

EMOCIONARSE EN LATINOAMÉRICA

Itziar Fernández, Elena Zubieta y Darío Páez
Universidad del País Vasco

Resumen

La investigación sobre las diferencias culturales en la expresión verbal emocional es tan importante para la Psicología Cultural como para la teoría de las Emociones. Así, el artículo que presentamos tiene como objeto analizar la relación entre los indicadores culturales de individualismo, masculinidad, evitación de la incertidumbre y distancia de poder (Hofstede, 1991), el índice de desarrollo humano (Cordelier y Didiot, 1997), la composición étnica (Kottak, 1994; Biederman, 1992), la latitud (PcGlobe, 1992) y la expresión verbal de las emociones de alegría, cólera y tristeza. La muestra estaba constituida por 1885 estudiantes universitarios, los cuales pertenecían a 10 naciones de Latinoamérica. La distribución por sexo de la muestra fue de 41,3% hombres y 58,7% mujeres. Los resultados confirman que la expresión de emociones negativas es característica de las culturas femeninas y con baja distancia de poder. La menor expresión verbal emocional en las culturas con alta distancia de poder corrobora la tesis de que en dichas sociedades, caracterizadas por el respeto y la deferencia, las expresiones emocionales negativas pueden ser una señal de descortesía. El clima cálido y el índice de desarrollo humano favorecen la expresión emocional, aunque es necesario puntualizar que más que el clima cálido es el desarrollo económico el factor que va a permitir una mayor expresión verbal emocional. Finalmente, podemos confirmar que las sociedades caracterizadas por una alta distancia de poder, cultura masculina, colectivista y bajo nivel de incertidumbre presentan una menor expresión verbal emocional. Lo mismo ocurre con los países latinos con una mayor presencia de población indígena, clima frío y bajo índice de desarrollo económico.

Palabras Clave: emoción, Latinoamérica, factores culturales.

Abstract

Research on the cultural differences in the emotional verbal expression is as important for the Cultural Psychology as for the theory of the Emotions. The object of the article was to analyze relationship among cultural indicators of individualism, masculinity, uncertainty avoidance and power distance (Hofstede, 1991), the index of human development (Cordelier and Didiot, 1997), the ethnic composition (Kottak, 1994; Biederman, 1992), the latitude (PcGlobe, 1992) and the verbal expression of the emotions of happiness, anger and sadness. The sample was constituted by 1885 university students, which belonged to 10 nations of Latin America. The distribution for sex of the sample was of 41,3% men and 58,7% women. Results confirm that the expression of negatives emotion is characteristic of the feminine and lower power distance cultures. Lower emotional verbal expression in cultures with high power distance corroborates the thesis that in these societies, characterized by the respect and the deference, the expressions of negatives emotions can be a sign of discourtesy. The warm climate and the index of development human favor the emotional expression, although it is necessary to remark that more than the warm climate is the economic development the factor that will allow a bigger emotional verbal expression. Finally, we can confirm that the societies characterized by a high power distance, masculine culture, collectivist and low level of uncertainty present a smaller emotional verbal expression. Also, this happens with the Latin countries with a bigger presence of indigenous population, cold climate and low index of economic development.

Key Words: emotion, Latin America, cultural factor.

La emoción en "su escenario"

Lazarus define a las emociones como las “reacciones psicofisiológicas organizadas que se producen en la persona ante informaciones relevantes para él en el ambiente”. Scherer (1984) y Scherer & Wallbott (1994) completan el concepto indicando que se componen tanto de elementos conductuales como no-verbales, motivacionales, fisiológicos, experimentales y cognitivos. En la vasta literatura sobre el tema queda claro el acuerdo sobre los múltiples componentes que se ponen en juego tras la experiencia emocional, lo que es más, la reseña de varias investigaciones recientes realizadas por Diener (1994) aporta datos sobre la pertinencia de incluir en su análisis eventos no-observables, como la experiencia subjetiva y los procesos de evitación y afrontamiento (Lazarus, 1991); las acciones de disposición que las acompañan (Frijda, 1986) y los componentes motores (Zajonc, 1984).

Mucho se ha escrito e investigado sobre los procesos implicados en la necesidad que todo ser humano tiene de ordenar y encontrar explicación al mundo que lo rodea. Dentro de la vertiente de la Psicología Social interesada en lo que se denominó como la *epistemología del sentido común*, Moscovici (1979) nombró a los guiones o esquemas de los que los individuos nos servimos para entender y conducirnos en el mundo como Representaciones Sociales. Estas redes compartidas de lectura y decodificación de la realidad nos permiten la anticipación de actos y conductas tanto propias como de los otros. Gracias a un sistema de categorización coherente y estable (fruto de la integración de normas sociales) reinterpretemos las situaciones en un sentido preestablecido e iniciamos nuestra conducta (Abric, 1995). Estos conjuntos de significados, que incluyen a la expresión emocional, están asociados a los grupos de pertenencia y a la Identidad Social.

En el área de las emociones también se sostiene que las representaciones que de ellas nos hacemos provienen de atribuir estados afectivos a partir de “escenarios prototípicos”. Es la diferencia o semejanza que éstos escenarios adoptan según distintos grupos y culturas lo que se ha transformado en los últimos años en un tema de especial interés (Russell, 1991).

El principal interrogante es: cómo a partir de la “deseabilidad social” presente en los grupos es pausable encontrar normas variadas referidas a cuán deseable es estar contento o, lo que es lo mismo cuán indeseable es estar triste. El punto de partida es entonces, cómo los grupos o contextos a los que los individuos pertenecen difieren en la normatividad que regula la expresión, admisión e inhibición de aquellas emociones. Parece importante distinguir entre experimentar y expresar una emoción, sobre todo cuando tal distinción se plantea como factor relevante en determinados contextos culturales.

En el tema representación y emoción, o lo que es lo mismo, de las atribuciones que de los estados afectivos nos hacemos encontramos cuatro dimensiones fundamentales: a) antecedentes o eventos que provocan las emociones; b) reacciones internas (cambios motores, corporales, cambios mentales o subjetivos); c) estados sentidos de disposición a la acción, tendencias a actuar, comportamientos instrumentales y expresivos; d) tendencias al afrontamiento y la regulación. Los trabajos empíricos dan cuenta de una clara evidencia sobre la similitud transcultural que existe en dimensiones como

antecedentes generales, expresiones faciales, cambios percibidos en el cuerpo y las tendencias a la acción. Sin embargo, las reacciones verbales y subjetivas y los procesos de regulación y afrontamiento emocional aparecen fuertemente relacionadas con la variabilidad cultural (Mesquita y Frijda, 1992). También son muchas las investigaciones que corroboran los efectos de la conducta inhibitoria en la salud (Pennebaker, 1989; King y Emmons, 1990).

Convencidos de que el conocimiento general de las relaciones sociales, normas y valores condicionan la representación que de las emociones nos hacemos y, por ende, a las conductas consecuentes, nos proponemos indagar en las diferencias y semejanzas posibles de encontrar respecto de la dinámica sentir- expresar en las culturas o países de la región latinoamericana. Excluyendo las diferencias intra-país, elegimos como unidad de análisis a los diferentes países que componen la región latinoamericana hipotetizando la posibilidad de encontrar diferentes agrupaciones de éstos en la vivencia y expresión emocional según variables predictoras indicadores de contextos culturales distintos. Planteamos entonces a la emoción como algo involucrado en las diferentes realidades sociales que responde en gran medida a “guiones culturales” (Páez y Vergara, 1995). Antes de pasar al estudio empírico, sus características y el análisis de los datos, desarrollamos en los apartados siguientes una breve descripción de los principales elementos teóricos de nuestro abordaje.

EL ABORDAJE DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS: variables culturales, indicadores objetivos y evaluaciones macropsicológicas

En los años 50 hubo un cambio importante en la Psicología Antropológica. En esos momentos, la escuela de cultura y personalidad (Sapiro, Benedict, Linton) fue centro de duros y diferentes ataques. Las críticas se dirigían fundamentalmente a la invalidez o poco corroborado de sus principales presupuestos. Estas pueden resumirse en la falsa dicotomía planteada por Sapiro desde dentro de la propia escuela. El autor sostenía que se había fallado en clarificar los dos conceptos centrales por lo que en la mayoría de los trabajos cultura y personalidad aparecían como necesariamente circulares ya que “el desarrollo de la personalidad y la adquisición de la cultura era uno y el mismo proceso”. Para Sapiro (citado en Bock, 1987), en lugar de buscar relaciones causales entre cultura y personalidad se debía tratar de superar esta “falsa dicotomía” que los separaba en categorías mutuamente excluyentes.

Para Hofstede (1989) la crisis de la antropología de los años 40 y 50 en sus trabajos sobre “carácter nacional” o “personalidad modal” se debió a la simpleza de las teorías y lo inadecuado de sus métodos, pues, las técnicas antropológicas tradicionales no podían “captar” la complejidad de naciones enteras. Según el autor el carácter nacional se transformaba en un estereotipo simple que no podía adquirir el status de componente común empíricamente “deducido” del pensamiento y la acción de diversos miembros de una nación. Estos estereotipos se desmentían por la evidente diversidad que los miembros de las sociedades complejas presentan.

La propuesta de Hofstede es “reducir la complejidad y descubrir un orden en el desorden”, así él considera que es posible adoptar una línea de abordaje que capte esta complejidad de las sociedades modernas a través de identificar características generales válidas para una nación y que al mismo tiempo la distinguen de otras. Esta línea integrativa y holística debería lograr la esencia de la diversidad cultural de un cierto número de sociedades complejas por “rapport” a una serie limitada de conceptos donde

la validez sea general. Sin caer en el extremo de lo que denomina como estudios “atrapados” con muchos datos y poca teoría aboga por un punto medio.

Para encontrar esta línea lo primero que hace es revisar la literatura, principalmente americana, consagrada al estudio del carácter nacional publicada por el Sociólogo Inkeles y el Psicólogo Levinson en 1954. En ésta Hofstede (1989) encontró tres aspectos fundamentales a tener en cuenta en el estudio de las culturas nacionales en las sociedades complejas. Estos aspectos no son más que las cuestiones básicas con que todo grupo o sociedad se enfrenta y debe resolver:

1. La relación con la autoridad.
2. La concepción de sí mismo que tiene el individuo (incluida la idea que éste se hace de la masculinidad y feminidad) y las relaciones entre sí y la sociedad.
3. La manera de enfrentar los conflictos y comprender el control de la agresividad y la expresión de los afectos.

Una vez distinguidos estos elementos, añade que para abordar el estudio de las culturas nacionales en las sociedades complejas es posible utilizar y relacionar tres tipos de datos cuantitativos:

- 1- que dan cuenta de las naciones como un todo, como el nivel de desarrollo económico, la estructura de distribución de los ingresos, grado de libertad de la prensa, la historia religiosa, etc.
- 2- que dan cuenta del comportamiento de los individuos (detectados a nivel nacional) tales como el recurso a la violencia política, las tasas de alcoholismo o suicidio, los modelos de utilización del tiempo libre, etc.
- 3- los que surgen de encuestas e ilustran las formas individuales de ver el mundo, su cosmología, que incluyen sus valores y sus percepciones del ambiente social.

Definiendo a la Cultura como “Programación cultural de la mente que diferencia a un grupo de otro”, Hofstede interpretó aquellas “tareas” de Inkeles y Levinson y las etiquetó en cuatro dimensiones:

La relación con la autoridad la denominará **Distancia de Poder (*Power Distance Index "PDI"*)** en tanto medida en la cual los miembros de una sociedad aceptan que el poder se distribuye de manera desigual en las instituciones y organizaciones. La manera de enfrentar el conflicto, incluido el control de la agresividad y la expresión versus la inhibición del afecto, la denominará **Control o Evitación de la Incertidumbre (*Uncertainty Avoidance Index "UAI"*)**, como grado de ansiedad sentido a nivel societal frente a situaciones no estructuradas o ambiguas. Para la concepción que el sujeto se hace de la masculinidad y feminidad, mantendrá los mismos términos que Inkeles y Levinson. La **Masculinidad (*Masculinity "MAS"*)** cultural referirá a una sociedad en la que los roles sexuales son socialmente muy diferentes y en las cuales el rol masculino se caracteriza por una necesidad de realización, la asertividad, la simpatía por la fuerza y por la importancia dada al éxito material. La **Feminidad (*Feminity*)** cultural, en oposición, mostrará una sociedad en la que los roles sexuales están socialmente muy imbricados y en la cual tanto el rol masculino como el femenino se caracterizarán por la necesidad de una relación expresiva, por la modestia, la preocupación por los débiles y por la importancia dada a la calidad no material de la vida. Por último, la relación entre el individuo y la sociedad la denominará a través de la bipolaridad **Individualismo-Colectivismo. El Individualismo (*Individualism***

"IDV") caracterizará a los grupos que dan preferencia a un cuadro social de estructura laxa en el seno de la cual los individuos se sienten responsables de sí mismos y de su familia próxima solamente. En oposición, el **Colectivismo** caracterizará a cuadros sociales de estructura más cerrada con los que los individuos se implican emocionalmente, ya sea una familia extendida, un clan o cualquier grupo que los proteja a cambio de una lealtad obligada. En esta dimensión Hofstede aclara que la palabra "colectivismo" no designa una posición política vinculada al rol del Estado, éste interviene a un nivel mucho más reducido de la integración social.

A pesar de las críticas que actualmente se hacen al trabajo de Hofstede y a los intentos de reformulación de sus conceptualizaciones (Triandis, 1995; Schwartz, 1994), son muchas y variadas las investigaciones de los últimos casi veinte años que han probado que las dimensiones culturales por él definidas presentan variaciones en valores relativamente estables a lo largo de las culturas (Schwartz y Ros, 1995; Páez y Zubieta, en prensa).

De la misma manera, son muchos los trabajos que confirman asociaciones importantes de éstas con otros indicadores tanto de nivel colectivo como macropsicológico. Arrindell et al (1997) encuentran que los países ricos que valoran los derechos humanos se asocian a la baja distancia de poder, a un mayor individualismo y un mayor bienestar subjetivo (o satisfacción con la vida). La alta evitación de la incertidumbre, la masculinidad y colectivismo cultural (baja feminidad) se asocian a niveles bajos de bienestar subjetivo.

Individualismo y baja evitación de la incertidumbre aparecen como los mejores predictores del bienestar subjetivo, cuando se introducen variables macrosociales es el poder adquisitivo y la evitación de la incertidumbre quienes mejores predicen el bienestar. La baja masculinidad o la feminidad cultural, asociada a un mayor poder adquisitivo son buenos predictores del bienestar.

Los datos de Diener (1995) muestran que el Bienestar Subjetivo tiene una fuerte relación con el ingreso, los derechos humanos y el individualismo. La legendaria tesis de Montesquieu entre posición geográfica y expresión emocional aparece corroborada, pero sólo cuando la riqueza es variable interviniente. Esta misma línea se observa en los trabajos de Basabe et al. (2000).

METODOLOGIA

Muestra

En el presente estudio participaron un total de 1885 personas, las cuales pertenecen a 10 países, según se muestra en tabla 1: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela. La distribución por sexo de la muestra total es de 41,3% hombres y 58,7% mujeres. Las edades oscilan entre 18 y 35 años, situándose la media general en los 22,47 años. La formación universitaria predominante es la Psicología (86%).

Insertar aquí Tabla 1

Instrumentos y Procedimiento

En este estudio han intervenido diferentes colaboradores, los cuales han utilizado un procedimiento común, que consistía en la aplicación colectiva en el aula de un cuestionario constituido por 3 escalas diferentes: prototipos emocionales de alegría, tristeza y cólera- enfado. (Páez y Vergara, 1992). Los atributos incluidos en cada escala se basan en resultados previos (véase Páez y Vergara (1994 y 95), Fernández y Vergara (1998), Zubieta et al.,(1998) y Fernández et al., (2000). Para esta investigación se contó con dos modelos de cuestionario: una versión en portugués y otra en castellano.

Los atributos de estados afectivos se han operacionalizado como: *conductas expresivas verbales* para las emociones de alegría, tristeza y cólera- enfado. Los ítems de cada componente se presentan en el anexo I.

Decir también que a cada uno de los países se le asignó una puntuación obtenida de la clasificación realizada por Hofstede (1991) para *individualismo- colectivismo, masculinidad- feminidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre*. También tuvimos en cuenta los indicadores de presencia de *población indígena, negra e inmigrante europea* (Kottak, 1994; Biederman, 1992); *la latitud*, siendo ésta la distancia que dista entre el país de estudio y el Ecuador (PcGlobe, 1992); y *un índice de desarrollo humano* que agrupa el nivel de salud, el nivel de instrucción y la renta per capita (Cordelier y Didiot, 1997).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Análisis de los datos

Con el propósito de agrupar los atributos típicos emocionales, se realizaron análisis factoriales para cada una de las emociones, encontrándose entre otras 3 dimensiones que guardan relación con nuestro estudio, a saber: expresión verbal en alegría, tristeza y enfado (véase anexo I). En segundo lugar y con el objeto de validar dichas dimensiones para las diferentes culturas, se calculó el coeficiente alpha de consistencia interna para cada país en cada factor, obteniéndose resultados aceptables que nos permiten trabajar con estos componentes (véase Zubieta et al. 1998). Posteriormente, se calculó la puntuación de los sujetos en cada componente, sumando las puntuaciones obtenidas en los ítems que forman cada dimensión y dividiendo este resultado entre el número de ítems que conforman dicho componente.

Las dimensiones culturales de Hofstede, anteriormente expuestas, fueron dicotomizadas, a partir de la mediana, obteniéndose la siguiente clasificación: un grupo individualista frente a otro colectivista, uno femenino culturalmente versus masculino, una agrupación caracterizada por la baja distancia de poder en oposición a otra con una alta distancia y un conjunto constituido por países con baja evitación de la incertidumbre en oposición a aquellas naciones con una alta evitación de la incertidumbre. Esta clasificación aparece en la tabla 2 que se muestra a continuación.

Insertar aquí Tabla 2

Caracterización de América Latina

La investigación de Hofstede (1991) describe a las culturas nacionales de Latinoamérica como aquellas que tienen mayor distancia de poder y mayor evitación de la incertidumbre. Estas dos dimensiones son las más pertinentes para dar cuenta de la estructura y funcionamiento de la organización de un país. Así mismo, obtienen en su mayoría puntuaciones muy bajas en individualismo, lo que las caracterizaría de colectivistas y presentan puntuaciones un poco más dispersas respecto de la dimensión Masculinidad- Feminidad (como puede observarse en la Tabla 2).

Los países más colectivistas son Guatemala, Panamá y Venezuela y, el más individualista, Argentina. Lo que significa que los primeros se caracterizarán más por dar primacía a un cuadro social de estructura cerrada al seno del cual los individuos están implicados emocionalmente, ya sea mediante una familia extendida, un clan o todo grupo que los proteja a cambio de una lealtad obligada (Hofstede, 1989). En estos países se espera que aparezcan como emocionalmente sociocéntricos (dada su orientación al grupo) mientras que los más individualistas (orientados más en sí mismos), como Argentina, deberían presentar un modelo más egocéntrico de la conducta emocional.

Los países más femeninos son Chile, Guatemala y El Salvador y, los más masculinos Venezuela y México. Esto significa que en los tres primeros hay mayor probabilidad de encontrarnos con sociedades en las que los roles sexuales están socialmente muy imbricados y, en las cuales, tanto el rol femenino como masculino se caracterizan por la necesidad de una relación más expresiva, por la modestia, la preocupación por los demás y la importancia dada a la calidad no material de la vida. Los países que se acercan al otro polo del continuo, como México y Venezuela, responderían a tipo de sociedades en la que los roles sexuales se encuentran muy diferenciados socialmente y, en las cuales, el rol masculino se caracteriza por la necesidad de realización, la asertividad, el uso de la fuerza y la importancia dada al éxito material. Para resumir podríamos decir que las culturas más femeninas se caracterizarán por su expresividad, mientras que en las masculinas lo que prevalece es la instrumentalidad.

Respecto de la distancia de poder, los de menor puntuación (más respeto) son Panamá y Guatemala y el de mayor puntuación (menos respeto) Argentina. Le sigue Chile pero con una diferencia de casi diez puntos. Países como Panamá y Guatemala se caracterizarán por relaciones más interdependientes, por una tendencia a la asimetría, a la dependencia, obediencia y deferencia. Por el contrario, es esperable que países como Argentina y Chile muestren más signos de inconformidad y tengan tendencia a expresar el miedo, el desacuerdo o descontento.

Con relación al control de la incertidumbre, las menores puntuaciones aparecen en Guatemala y El Salvador, y las puntuaciones mayores se encuentran en Brasil y Venezuela. La ubicación en esta dimensión implica que los miembros de países como Guatemala y El Salvador sentirán mayor ansiedad ante situaciones no estructuradas o ambiguas.

Respecto de la **composición étnica** de la población de Latinoamérica podemos decir que en su gran mayoría es mestiza pero, en relación con diferencias intra- país encontramos que: en rangos que van de 1 (nada) a 4 (mucho) son Perú, Bolivia y Guatemala los países con mayor proporción de población indígena. Venezuela, El Salvador, Chile y México estarían en un segundo nivel, luego Brasil y Argentina con rango 1.

Siguiendo las mismas puntuaciones, son Brasil y Panamá quienes presentan la mayor proporción de población negra (4), le siguen Venezuela, en menor medida Guatemala y, con la menor puntuación (1) Argentina, Bolivia, Chile, El Salvador, México y Perú.

Respecto de la inmigración europea, sólo Argentina tiene una puntuación más alta y le siguen en orden decreciente Brasil con 3, Chile, Venezuela y México con rango 2 y el resto con 1.

Si obtenemos la media de rangos para cada variable vemos que la mayor corresponde a la población indígena (2) luego le sigue la población negra (1,9) y en último lugar la inmigración europea con una media de 1,8.

En relación a la **caracterización geográfica** de cada región, vemos que cinco países se ubican al norte del Ecuador y cinco al sur siendo los más alejados Argentina y Chile.

Finalmente y como puede observarse en la tala 1, el **índice de desarrollo humano**, muestra a Argentina y Chile como las naciones que mejor puntúan y a Guatemala, El Salvador y Bolivia con aquellas con los niveles más bajos.

Relaciones entre la expresión emocional y las variables macrosociales

A continuación presentamos en la tabla 3 los resultados significativos más relevantes del análisis de correlaciones. Así, una cultura individualistas como Argentina mostrará mayor expresión emocional ante la tristeza. Culturas femeninas, como la chilena, presentarán una mayor expresión ante las emociones de tristeza y enojo. Los contextos de baja distancia de poder, como es el caso de Argentina y Chile, van a expresar más la tristeza. La gente que vive en países con baja evitación de la incertidumbre, como Venezuela y Brasil, expresara tanto las emociones de tristeza como las de alegría.

En cuanto a la presencia de población indígena podemos decir que inhibe los niveles de expresión emocional. Así, vemos que países como Bolivia con una alta presencia comparativa de población indígena se caracteriza por una menor expresión tanto de la tristeza como de la alegría. De manera inversa, la población negra no produce el mismo efecto, en países como. Brasil o Panamá se va a dar una mayor expresión de emociones negativas, como la tristeza y el enojo.

El índice de desarrollo humano se asocia de manera positiva a una mayor expresión emocional en las tres emociones. Lo que indicaría que Argentina, Chile, Panamá y Venezuela presentarían una mayor expresión emocional que El Salvador, Guatemala o Perú.

Respecto a la latitud, los países situados en la zona sur se relacionan con la expresividad en la emoción de alegría. Aunque recordemos que el clima o la posición geográfica muestra una alta contingencia con el nivel de riqueza del país.

La variable género fue estadísticamente significativa en los tres tipos de emoción, demostrando que las mujeres tienen mayores índices de expresión emocional que los hombres.

Insertar aquí Tabla 3

Dimensiones culturales y expresión emocional

Las distintas naciones latinoamericanas fueron reagrupadas a partir de dicotomizar las dimensiones culturales de Hofstede. Como se puede observar en la tabla 4, la comparación de medias entre dichos grupos muestra que las culturas más colectivistas expresan ligeramente más el enojo. Por su parte, las naciones femeninas se van a definir tendencialmente por una mayor expresión de la alegría frente a las culturas masculinas. Los países con una baja distancia de poder expresan tanto las emociones positivas como las negativas, aunque en mayor medida estas últimas (tristeza y enojo- enfado). Finalmente, los países definidos por una baja evitación incertidumbre van a presentar una mayor expresión de tristeza y alegría, frente a las culturas con un alto nivel de incertidumbre, como por ej. Guatemala.

Insertar aquí Tabla 4

Grupos culturales y variables macrosociales en los componentes emocionales expresivos

Con el objeto de estudiar las diferencias existentes entre las distintas comunidades culturales respecto a los componentes emocionales se realizaron análisis de la varianza MANOVA. Asimismo, incluimos contrastes con las puntuaciones de las dimensiones culturales, el índice de desarrollo humano y la presencia de población indígena.

Respecto a la expresión del enojo, se encontró un efecto significativo que conforma los siguientes grupos homogéneos. Un grupo caracterizado por la menor expresión del enfado estaría constituido por los siguientes países: Guatemala, El Salvador, Perú, Argentina, Brasil y México. El resto de naciones de nuestro estudio formaría el conjunto que expresa más su enojo ante situaciones de enfado o ira, siendo Chile el país con la media más alta en expresividad.

En la expresión de alegría, en general todos los países presentan una agrupación homogénea, situándose Guatemala como el menos expresivo en contraste con Panamá, que obtiene la media más alta.

La expresión de la tristeza volvió a confirmar que Guatemala es el país que muestra una menor expresión ante las emociones negativas en comparación con Chile, el cual presenta la media más alta de la muestra. El resto de países se caracterizaría por exhibir una expresión intermedia.

Como puede observarse en la tabla 5, se constata que Guatemala es el país que presenta las medias más bajas en expresión emocional y Chile las puntuaciones más altas. Esta desigualdad puede deberse a la diferencia que ambos presentan en las variables índice de desarrollo humano y distancia de poder.

Insertar aquí Tabla 5

El índice de desarrollo humano resultó significativo para todas los componentes emocionales. Esto confirma el poder predictivo que la riqueza del país, asociado al bienestar y la satisfacción vital (Diener et al, 1995) tiene en la expresión e inhibición emocional.

La segunda variable en importancia que más explica las diferencias entre los países latinoamericanos es la evitación de la incertidumbre. En general los resultados obtenidos nos indican que las culturas con baja evitación de la incertidumbre van a expresar las emociones.

Respecto a la distancia de poder podemos destacar que resultó significativa para la expresión de la tristeza.

La dimensión de individualismo- colectivismo es el contraste que explica las diferencias entre países latinoamericanos para la expresión de tristeza. Lo cual indica que las culturas individualistas se caracterizan por la expresión de emociones negativas como la tristeza.

En cuanto a la presencia de población indígena, los resultados confirman, de forma congruente con investigaciones previas, que las culturas que se caracterizan por una mayor composición étnica indígena van a mostrar una menor expresión emocional, tanto en las emociones negativas de enojo y tristeza como en alegría.

La dimensión de masculinidad- feminidad cultural fue el único contraste que no tuvo resultados significativos.

CONCLUSIONES

De los resultados obtenidos en este estudio podemos concluir que las culturas femeninas y con una baja distancia de poder se caracterizan por una mayor expresión emocional ante situaciones de alegría, tristeza y enfado. Aunque la evidencia empírica disponible sugiere que la expresión emocional también se da en países con baja evitación de la incertidumbre (Basabe et al., 2000), este dato no se ha confirmado en nuestra investigación con países pertenecientes a Latinoamérica.

Las culturas individualistas también favorecen la expresión emocional, de forma congruente con investigaciones previas, dichas sociedades presentan una mayor expresión en tristeza. Las reglas de expresión y exhibición emocional están vinculadas en las culturas colectivistas a la adaptación, a roles contextuales y al manejo de impresiones. El Individualismo muestra más emociones basadas en el ego, autoreferidas y con reacciones expresivas dirigidas a afirmar y defender los atributos individuales, mientras que en el Colectivismo se evalúa la empatía y expresión emocional priorizando al otro.

Los resultados también confirman que las personas pertenecientes a culturas con alta distancia de poder son menos expresivas emocionalmente, es decir; la menor expresión en estas culturas corrobora la tesis de que en dichas sociedades, caracterizadas por el respeto y la deferencia, las expresiones emocionales negativas pueden ser una señal de descortesía.

En resumen, las dimensiones culturales de Hofstede y su vinculación con la expresividad emocional en Latinoamérica muestran que; los países caracterizados por el individualismo, la baja distancia de poder y la feminidad cultural se asocian con una mayor expresión verbal de las emociones. O lo que es lo mismo, tienen un clima emocional positivo que va a permitir la expresión verbal emocional.

En general, los análisis bivariados muestran que la variable sexo se relaciona con la expresividad emocional. En los países latinoamericanos los roles de género son claramente distintos: los hombres se supone que son asertivos, duros y no-emocionales y simultáneamente agresivos; las mujeres se presupone que son emocionales, tiernas y protectoras. La masculinidad cultural correlaciona con la segregación de género en la educación superior de los países desarrollados (Hofstede, 1991; Smith y Bond, 1998; Basabe et al. 2000).

Según los datos expuestos, podemos corroborar que, las naciones influenciadas por la mayor presencia de población indígena van a ser sociedades que presentan una mayor contención emocional.

Por último, el clima cálido favorece la expresión emocional y el índice de desarrollo humano muestra un perfil similar, aunque es necesario puntualizar que más que el clima cálido es el desarrollo económico el factor que va a permitir una mayor expresión verbal emocional.

En síntesis, podemos confirmar con certeza que las sociedades caracterizadas por una alta distancia de poder, cultura masculina, colectivista y bajo nivel de incertidumbre presentan una menor expresión verbal emocional. Lo mismo ocurre con los países latinos con una mayor influencia o presencia de población indígena, clima frío y bajo índice de desarrollo económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrieu, J.C. (1995). Nature et fonctionnement du noyau central d'une représentation sociale: la représentation de l'entreprise, *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 28, 22-31
- Arrindell, W.A.; Hatzichristou, CH.; Wensink, J.; Rosenberg, E.; Van Twillert, B.; Stedema, J. y Meijer, D. (1997). Dimensions of national culture as predictors of cross-national differences in subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 23, 37-53.
- Basabe, N., Rimé, B., Páez, D., Pennebaker, J. Valencia, J., Diener, E. y González, J.L (2000). Sociocultural factors predicting subjective experience of emotion: a collective level analysis, *Psicothema*, V.12, Supl. 1, 55-69
- Biederman, N.(1992). Enfermedad Mental e Identidad Cultural en la etnia Mapuche en Chile. En H. Riquelme (Coord). Otras realidades, otras vías de acceso. *Psicología y Psiquiatría transcultural en América Latina*, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Bock, J. (1971). *Lives trough time*. Berkeley: Bancroft Books.
- Cordelier, S. y Didiot, B. (1997). *El estado del mundo-1997. Anuario económico y geopolítico mundial*. Madrid: Akal.
- Diener, E. (1994). Assessing Subjective Well Being: progress and opportunities. *Social Indicators Research*. 31, 103-157.
- Diener, E., Diener, M., y Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851-864.
- Fernández, I. y Vergara, A. (1998). La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, reacciones mentales y mecanismos de autocontrol emocional. *Revista de Psicología Social*, 13, 171-179

- Fernández, I., Carrera, P., Sánchez, F., Páez, D. y Candia, L. (2000). Differences between cultures in emotional verbal and non-verbal reactions. *Psicothema*, *V.12, Supl. 1*, 83-92
- Fernández, I., Zubieta, E y Páez, D. (2000). Expresión e inhibición emocional en diferentes culturas. En D. Páez y M.M. Casullo (Comp.). *Cultura y Alexitimia: ¿cómo expresamos aquello que sentimos?*. Buenos Aires: Paidós.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge, New England: Cambridge University Press.
- Hofstede, G. (1989). Un réexamen des cultures nationales. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, *2-3*, 43-64
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and Organizations. Software of the mind*. London: McGraw-Hill.
- King, L. y Emmons, R. (1990). Conflict over emotional expression: psychological and physical correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, *58*, 864-877.
- Kottak, C.P. (1994). *Antropología*. Madrid: McGraw Hill.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Mesquita, B. y Frijda, N. H. (1992) Cultural variations in emotions: a review. *Psychological Bulletin* *112*, 179-204.
- Moscovici, S. (1979). *Psychologie des minorités actives*, Paris: PUF.
- Páez, D. y Vergara, A. (1992). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza, *Cognitiva*, *4*, 29-48.
- Páez D., Vergara, A., Alvarez, X., Asun, D. y Gissi, J. (1994). Cultura y emoción en Europa y América Latina. En D. Páez y A. Blanco (Eds.). *Psicología Social Latinoamericana*. Suplementos Anthropos, *44*, 44-53. Barcelona: Anthropos.
- Páez, D. y Vergara, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En J.A. Russell, J.M. Fdez-Dols, A.S.R. Manstead y J.C. Wellenkamp (Eds.). *Everyday Conceptions of Emotion*. Londres: Kluwer Academic Press.
- Paez, D. y Zubieta, E. (en prensa). La validez de la investigación en valores. En M. Ros y V.V. Gouveia (Eds.). *Psicología Social de los Valores: desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. Madrid: Alianza.
- PcGlobe (1992). *PcGlobe.5.0*. Broderbund software.
- Pennebaker, J. W. (1989). Confession, Inhibition and Disease. *Advances in Experimental Social Psychology*, *22*, 211-244.
- Russell, J.A. (1991). In defense of a prototype approach to emotion concepts. *Journal of Personality and Social Psychology* *60*, 37-47.
- Scherer, K.R. (1984). On the nature and function of emotions. A component process approach. En K.R Scherer y P. Ekman (Eds.). *Approaches to emotion*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Scherer, K.R. y Wallbott, H.G. (1994). Evidence for Universality and Cultural Variation of Differential Emotion Response Patterning. *Journal of Personality and Social Psychology*, *66*, 310-328.
- Schwartz, S. (1994). Beyond Individualism/Collectivism: new cultural dimensions of values. En U. Kim, H.C. Triandis, C. Kagitcibasi, S. Choi y G. Yoon (Eds.). *Individualism and Collectivism*. Thousand Oaks: Sage.
- Schwartz, S. y Ros, M. (1995). Value priorities in West European nations: A cross-cultural perspective. En Ben-Shakar, Gerson (Ed). *Studies in psychology in honor of Solomon Kugelmass*. Vol. 36, 322-347. Jerusalem: Publications of the Hebrew University of Jerusalem.
- Smith, P.B., y Bond, M.H. (1998). *Social Psychology across cultures*. New York: Harvester.

- Triandis, H.C. (1995). *Individualism and Collectivism*. Boulder: Westview Press.
- Zajonc, R.B. (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*, 39, 117-123.
- Zubieta, E., Fernández, I., Vergara, A., Martínez, M.D y Candia, L (1998). Cultura y Emoción en América. *Boletín de Psicología*, 61, 65-89.

Anexo I: Atributos típicos de las dimensiones de expresión verbal emocional

Expresión verbal de alegría

- Comunicar buenos sentimientos a otros.
- Decir cosas positivas.
- Estar comunicativo, hablar mucho.
- Compartir sentimientos (para hacer que los demás se sientan bien)

Expresión verbal de tristeza

- Hablar poco o nada.
- Hablar en voz baja, monótona.
- Expresar cosas tristes.
- Comunicar sentimientos o acontecimientos tristes.

Expresión verbal del Enojo

- Atacar verbalmente la causa de la cólera.
- Chillar, levantar la voz, gritar.
- Discutir, plantar cara, enfrentarse, estar de mal genio (Hablar de lo mal que están las cosas).
- Blasfemar (jurar, decir tacos, decir groserías).

TABLA 1: CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES MEDIOS POR PAÍSES

<i>Países de América</i>	<i>N</i>	<i>Sexo</i>	<i>Población Indígena</i>	<i>Población Negra</i>	<i>Inmigrantes europeos</i>	<i>Latitud</i>	<i>IDH</i>
Argentina	225	59,6%	(1%) 1	1	4	-34,40	.885
Bolivia	114	51,8%	(60%) 4	1	1	-17,26	.584
Brasil	500	52,6%	(1%) 1	4	3	-1,27	.796
Chile	173	63,6%	(5%) 2	1	2	-33,30	.882
El Salvador	118	83,9%	(1%) 1	1	1	13,40	.576
Guatemala	42	81,3%	(60%) 4	2	1	14,38	.580
México	287	55,4%	(10%) 2	1	2	25,40	.845
Panamá	80	75,0%	(1%) 1	4	1	8,57	.859
Perú	120	50,0%	(50%) 3	1	1	-12,06	.694
Venezuela	226	58,0%	(1%) 1	3	2	10,35	.859

- **Sexo** (% de mujeres).
- **Composición étnica** = presencia de población indígena, negra e inmigrantes europeos rango de 1 a 4 (de poca a mucha presencia) (Kottak, 1994; Biederman, 1992).
- **Latitud** = las ciudades con signo positivo son regiones al norte del Ecuador y las ciudades con signo negativo son regiones al sur del Ecuador, a mayor puntuación más distancia con respecto al Ecuador (PcGlobe, 1992).
- **IDH** = Índice de desarrollo humano, constituido por el nivel de salud, el nivel de instrucción y la renta per capita, a mayor puntuación más desarrollo (Cordelier y Didiot, 1997).

TABLA 2: CLASIFICACIÓN DE LAS DIMENSIONES CULTURALES DE HOFSTEDE

Países de América	IND	INDbis	MAS	MASbis	PDI	PDIbis	UAI	UAIbis
<i>Argentina</i>	46	2	56	2	49	1	86	2
<i>Bolivia</i>	12	1	50	1	64	1	77	1
<i>Brasil</i>	38	2	49	1	69	1	76	1
<i>Chile</i>	23	1	28	1	63	1	86	2
<i>El Salvador</i>	19	1	40	1	66	1	94	2
<i>Guatemala</i>	6	1	37	1	95	2	101	2
<i>México</i>	30	2	69	2	81	2	82	2
<i>Panamá</i>	11	1	44	1	95	2	86	2
<i>Perú</i>	16	1	42	1	64	1	87	2
<i>Venezuela</i>	12	1	73	2	81	2	76	1

- Dimensiones culturales de Hofstede: **IDV**= a mayor puntuación más individualismo, **MAS** = a mayor puntuación más masculinidad cultural. **PDI**= a mayor puntuación más distancia de poder, respeto. **UAI**= a mayor puntuación más incertidumbre. Bolivia (Media de Perú y Ecuador) (Hofstede, 1991).
- Las variables culturales han sido dicotomizadas, a partir de la mediana, obteniéndose las siguientes variables dummy: **INVbis**, **MASbis**, **PDIBis** y **UAIbis**. El rango de variación es 1 ó 2, donde 1 hace referencia a los países colectivistas, femeninos, con baja distancia de poder y baja evitación de la incertidumbre. La puntuación 2 corresponde a aquellas naciones individualistas, masculinas, con alta distancia de poder y alta evitación de la incertidumbre.

TABLA 3: CORRELACIONES ENTRE LOS PREDICTORES SOCIOCULTURALES Y LAS REACCIONES EXPRESIVAS EMOCIONALES

	Reacciones expresivas		
	Enojo	Tristeza	Alegría
Sexo	,05*	,17**	,13**
Población Indígena	,02	-,11**	-,07**
Población Negra	-,01	,07**	,09**
Inmigrantes	-,01	,09**	,06**
Latitud	,05*	-,02	-,05*
IDH	,07**	,08**	,06*
Individualismo	-,02	,07**	,03
Masculinidad	-,05*	-,04*	-,02
Distancia de Poder	,003	-,07**	-,01
Evitación de la Incertidumbre	-,01	-,06**	-,07**

- Coeficientes de correlación r de Pearson
 * p<.05, ** p<.01

TABLA 4: COMPARACIÓN DE MEDIAS EN COMPONENTES EMOCIONALES PARA LAS DIMENSIONES CULTURALES DICOTOMIZADAS

		N	Media	Desviación típica	t
Individualismo – Colectivismo					
Expresión del enojo	Colectivismo	857	2,49	(,78)	1,87*
	Individualismo	999	2,42	(,75)	
Expresión de alegría	Colectivismo	857	3,43	(,50)	-,65
	Individualismo	1001	3,45	(,50)	
Expresión de tristeza	Colectivismo	862	2,91	(,74)	-1,13
	Individualismo	1007	2,95	(,75)	
Masculinidad- Feminidad					
Expresión del enojo	Feminidad	1130	2,46	(,77)	,74
	Masculinidad	726	2,44	(,76)	
Expresión de alegría	Feminidad	1134	3,46	(,49)	1,75&
	Masculinidad	724	3,42	(,50)	
Expresión de tristeza	Feminidad	1142	2,95	(,75)	1,42
	Masculinidad	727	2,90	(,74)	
Distancia de Poder					
Expresión del enojo	Baja distancia de Poder	1232	2,45	(,75)	-,08
	Alta distancia de Poder	624	2,45	(,79)	
Expresión de alegría	Baja distancia de Poder	1236	3,46	(,49)	1,82*
	Alta distancia de Poder	622	3,41	(,51)	
Expresión de tristeza	Baja distancia de Poder	1244	2,98	(,73)	3,62***
	Alta distancia de Poder	625	2,84	(,79)	
Evitación de la incertidumbre					
Expresión del enojo	Baja evitación de la incertidumbre	825	2,44	(,77)	-,08
	Alta evitación de la incertidumbre	1031	2,46	(,76)	
Expresión de alegría	Baja evitación de la incertidumbre	830	3,48	(,48)	3,08**
	Alta evitación de la incertidumbre	1028	3,41	(,51)	
Expresión de tristeza	Baja evitación de la incertidumbre	832	2,98	(,76)	2,36**
	Alta evitación de la incertidumbre	1037	2,89	(,74)	

Prueba estadística t de Student, & p<.10 * p<.05, **p<.01, ***p<.001.

TABLA 5: DIFERENCIAS ENTRE PAÍSES PARA LAS DIMENSIONES DE EXPRESIÓN EMOCIONAL. ANÁLISIS DE VARIANZA

Países de Latinoamérica	Expresión de enojo	Expresión de tristeza	Expresión de alegría
Argentina	2,40	3,01	3,45
Bolivia	2,46	2,80	3,42
Brasil	2,43	3,03	3,51
Chile	2,77	3,10	3,50
El Salvador	2,29	2,91	3,35
Guatemala	2,28	2,46	3,31
México	2,45	2,78	3,36
Panamá	2,55	2,96	3,54
Perú	2,38	2,80	3,38
Venezuela	2,47	2,96	3,47
	$F_{(9,1846)}=4,59^*$	$F_{(9,1859)}=6,27^*$	$F_{(9,1848)}=3,51^*$

Medias con un rango de variación de 1(nada típico) a 4 (muy típico).

Prueba HSD de Tukey

* $p < .000$.

La presente investigación forma parte de dos proyectos financiados por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del País Vasco, 109.231- HA 118/96 y 109.231 –HA 208/97, y de la subvención al Grupo de Alto Rendimiento UPV 109.231- G 56/98.

Queremos agradecer los comentarios realizados por la Profesora Hebe de Pascuale de la Universidad de Córdoba (Argentina).

Correspondencia: Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Apartado de Correos 726, 20080 San Sebastián. España.

Correos Electrónicos: (pspparod@ss.ehu.es), (itziarfs@terra.es) y (elenazubieta@hotmail.com)

Para referenciar esta publicación, citar:

Fernández, I., Zubieta, E., & Páez, D. (2001). Emocionarse en Latinoamérica. *International Journal of Social Sciences and Humanities (Sociotam)*, *XI*(1), 29-53.